



Textos inéditos, cuentos relatados por él mismo, opiniones sobre la realidad, y unos pequeños toques de ficción conforman el documental de Tristán Bauer que podrá verse desde hoy y hasta el jueves en Santiago.

Moisés Espinoza
SANTIAGO

A Cortázar le habría gustado esta recopilación de sus múltiples partes armó el año pasado el realizador argentino Tristán Bauer.

Por que esta "Cortázar" que desde hoy y por tres días puede verse en el Centro de Estudios de la UC, como parte de las celebraciones del Centenario del Cile (dotadas en páginas de Espectáculos) está hecha de relatos que la imaginación del espectador, su relación con la obra y la vida del escritor, y finalmente -o, mejor dicho, contaminando- todo el amor que por él se tenga, armarán el relato documental en la cabeza de quien lo vea. Bauer se jugó por una opción que surgió casi casual, después de descartar la idea de entrevistar a los que fueron los discípulos de Cortázar en ese despertar torrencioso de la literatura latinoamericana en los años 60, ése que los españoles llamaron Boom.

Ochenta minutos con la imagen del propio Julio hablando de sí mismo o dando opiniones sobre la realidad. Con barba y sin ella. La curiosa voz, gastada y medio afrancesada que le caracterizó, sufriendo el pasado y haciéndose presente en un juego de tiempos que el mismo había iniciado cuando, a comienzos de los sesenta, le pidieron que grabara un disco leyendo algunos textos.

De ese disco, Bauer toma algunos ritmos y los inventa unas imágenes que mucho tienen de ese juego que el autor era capaz de inventar, esa especie de otra vida, tan real como aquella de la vigilia, que parece escapar detrás de cada objeto, en el revés de cada situación.

El realizador, que no conoció a Cortázar en vida pero que le profesaba una profunda admiración, procuró las filmaciones y las tapas por América y Europa. Y fue encontrando un material que hoy, a once años ya de que la muerte le llamara a ese negro total del cual habla en el poema inédito que aparece en el filme leído por el actor Alfredo Alón (ver recuadro), siguen siendo tan válidas como el momento en que fueron dichas. Palabras que no pasan de moda, así como tampoco lo hace el grano de la sobreexposición. Palabras, como dice Bauer "dichas para mañana".

El azar, "ese azar del que Cortázar tanto hablaba" dice Bauer, fue armando las piezas hasta conseguir que el documental llegara a las pantallas grandes de las salas de estreno en Buenos



Cortázar por él mismo. El documental se exhibe en el Centro de Estudios de la UC ofrece una nueva posibilidad de acercarse a la obra del argentino, muerto hace once años.

Aires. Nació como un proyecto para un video de veinte minutos, con un costo muy bajo, el guión de este documental fue creciendo y cambiando hasta transformarse en el necesario para un filme a ser realizado en 35 milímetros. Con él en la mano, ganó el concurso para guioneros del Instituto Nacional de Cinematografía Argentina y concurrió a la Fundación del Banco Mercantil -quienes le habían encargado el video- de que Cortázar, el año en que se conmemoraban 10 de su partida, mereciera algo mejor que un video.

Así fue como en noviembre pasado Buenos Aires apareció entretejido con el rostro del escritor en blanco y negro, intervenido apenas por unos tramos de color que le restaban la mirada. Y la gente fue al cine a ver a Julio conversar con ellos como lo hacía normalmente con quien se llegaba hasta su casa en París.

Tres son apenas las funciones, ahora, en Santiago, para verlo tan de cerca. Para escucharlo decir, por ejemplo:

"Cuando tengo la mala idea de escuchar estas cosas que a veces grabo en mí como que luego escribo para ver como suena lo que escribo, me doy cuenta de que mi pronunciación en español conternaría a cualquier fonetista. Nunca olvidaré que cuando vine a París el año 61, me gustaba la vida como speaker de las "Ac-

tualité Françaises", en español se entiende hasta que un día llegó una carta del conectorario de México diciendo que si no dejaban inmediatamente en la calle a ese speaker ellos se borraban de las actualidades. Que lo cual podía mi primera y bastante necesaria fuente de recursos de ese momento. La culpa la tuvo, diciendo de mí misma pronunciación, el ingeniero de sonido, por-

que... yo tenía que describir un match de boxeo y me pidió que lo hiciera con gran entusiasmo como si estuviera en el ring más y, claro, a mi juego me llamaron, el hombre para mí ya se sabe, entonces me entusiasmé de tal manera viendo las imágenes que el resultado fue que en México no entendieron ni una palabra y supongo que en la Argentina muy poco (sic)".

Negro el 10 (*)

Empieza por no ser. Por ser no. El Cero es negro Como es negra la nada.

Nace la claridad, su gallo triza el cielo, se capotean los colores varidosos. Pero el negro se abisma principista. Toda luz se abisma en el carbón, en el basalto.

Seaván en la sangre, en la memoria, lo negro sube a la palabra, es la tormenta rabiosa de los oídos y los celos. Ocho el bláncimo, el more negro siempre, para el libro Yago.

Padre profundo, por abisal de los orígenes retema a qué comienzos. Estigio contra el sol y sus espejos, término de los cambios, alinea estela de las mutaciones, palabra del silencio.

En palacio nocturno el sueño, el párpado sedoso gullitiano del diurno pavorral para que solo las umbrilidades desplieguen sus tapices de morado, de púrpura y de trébol.

Se diría que les gusta que lo aplaque, lo espellean, lo tiendan en lina superficial, como se hace aquí. Se diría que ama ser el trampolín desde donde saltan los colores, su callado sorteo.

Todo es más cerca el negro; todo es menos cuando falta.

Cada a estas metamorfosis que una mano esmorada cumple en ti, le llenas de ritmos, heriduras, le vuelves tablero, reloj de luna, muralla de espigas abiertas a lo que acecha siempre del otro lado, máquina de contar cifras fuera de las cifras, autoálisis.

y portales para tierras nunca abordadas, mar petrificado en el que rebala el pes de la mirada.

Cabello negro de las pesadillas, hecho del sacrificio, línea de la palabra escrita, palmo del que duerme, serpiente de la noche, negro el día, rueta de la muerte, que se juega viviendo.

Tu oscura espera tras de toda luz.

(*) Poema inédito de Julio Cortázar, escrito poco antes de su muerte. En el filme de Tristán Bauer, se lo escuchó en la voz del actor argentino Alfredo Alón.

"Cortázar", palabras dichas para mañana [artículo] María Eugenia Meza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meza Basaure, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cortázar", palabras dichas para mañana [artículo] María Eugenia Meza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile